

pronto á sufrir nuevos tormentos por amor de aquel Señor que me curó, y por cuya gloria combatieron generosamente mis amados compañeros. Quedó Máximo estrañamente sorprendido cuando le vió del todo sano, jurándole el carcelero que ningun hombre mortal habia llegado á él; y pareciéndole preciso al Santo publicar el verdadero autor de aquella maravilla, le dijo: *No te admires, señor, de verme sano y robusto; esta ha sido obra de mi Dios, aquel médico celestial y todopoderoso, que con sola su palabra nos cura de todos los males cuando es su voluntad.* No se detuvo el gobernador en profundizar mas la materia, y dijo al Santo que á Táraco y Probo les habia salido cara la terquedad en negar el culto á los dioses inmortales, y la debida obediencia á los emperadores, y que esperaba que Andrónico seria mas cuerdo, escarmentando en cabeza ajena; y concluyó: *Ello de grado ó fuerza es preciso obedecer; y si lo hicieres de tu buena gracia, te ahorrarás muchos tormentos.*—*En tus manos me tienes,* respondió el Santo, *como víctima dispuesta á ser sacrificada en holocausto del Dios vivo; acaba el sacrificio cuando te pareciere.* Ya no guardó medidas el tirano á vista de la magnanimidad del santo mártir. Mandó que le amarrasen á cuatro palos ó estacas, y que en esta postura, entre colgado y tendido, despedazasen su cuerpo con crueles azotes de nervios duros de buey y de ramales armados con unas bolas de plomo. Mostróse Andrónico con inalterable tranquilidad; y cansado Máximo de atormentarle, ordenó que le restituyesen á la cárcel, y le encerrasen en el mas profundo calabozo, sin que á nadie se le permitiese hablarle ni verle.

De Mopsuestia se trasladó el gobernador á Anazarbo, adonde mandó que le siguiesen tambien los santos prisioneros, y cuando llegó el día de la audiencia pública los hizo comparecer. Preguntó á Táraco si se mantenía tan fiero y tan indiferente en Anazarbo, como lo habia estado en Tarso y en Mopsuestia. *Los cristianos,* le respondió el Santo, *no conocemos la fereza; mas por lo que toca á la indiferencia, te equivocas mucho; léjos de mirar yo con ella los tormentos, ninguna cosa deseo con mayor ansia que padecer muchos por el amor de Dios y por la gloria de su nombre.*—*Ya te entiendo,* replicó el tirano, *sin duda querrias tú que te mandase cortar la cabeza.*—*Nada menos,* respondió Táraco, *todo lo contrario; antes bien me darás el mayor gusto en prolongar el combate para que sea mas gloriosa la corona.*—Serás servido, repuso Máximo, *porque no creas que te he de condenar á morir de golpe; irás muriendo á pausas y por partes, de modo que regalaré á las fieras con lo poco que quedáre*

de tu cuerpo. Sin duda esperarás que despues de muerto vendrán unas buenas mujeres y le embalsamarán; pero yo daré providencia.—*Vivo y muerto,* replicó el Santo, *podrás hacer de él lo que quisieres, ese es negocio que me da muy poca pena.* Mandó el tirano que le cortasen los labios y le sajasen la cara; hecho esto, que con una navaja le levantasen el pellejo de la cabeza, y que debajo le echasen carbones encendidos; que despues le aplicasen una barra de hierro ardiendo debajo de los sobacos, y le metiesen otra igualmente penetrada de fuego por el estómago; sin que en toda esta bárbara carnicería, que causaba horror á todos los circunstantes, se le escapase al santo mártir ni el mas leve indeliberado movimiento de impaciencia.

Entraron tambien los santos Probo y Andrónico al tercer interrogatorio, y poco mas ó menos sufrieron los mismos tormentos, triunfando en ellos la fe con nueva intrepidez, y con nueva generosa constancia. Hizo el tirano colgar á S. Probo pies arriba y cabeza abajo; mandó aplicarle á los costados barras de hierro ardiendo, y taladrarle manos y pies con agujas encendidas; rindiendo el santo mártir mil gracias al Señor porque aquellas sangrientas llagas le traian á la memoria las que Jesucristo habia padecido por él. No fué atormentado Andrónico con inferior crueldad; y porque en todos los tormentos no cesaba de bendecir al Señor mandó Máximo que le taraceasen los labios, que le arrancasen los dientes y que le cortasen la lengua. Dió despues orden de que así los dientes como la lengua fuesen arrojados en el fuego hasta que se hiciesen ceniza, y que esta ceniza se esparciese por el viento, *para que no vengan despues los supersticiosos cristianos,* añadió, *á recoger estos infames despojos para conservarlos despues como preciosas reliquias.* Tan comun era ya entonces la persuasion de que los fieles veneraban á los santos mártires, honrando con devoto respeto todo cuanto les habia pertenecido.

Al salir de la audiencia mandó el gobernador publicar que el día siguiente habia combate de fieras y gladiadores, cuya voz atrajo el gentío de todo el contorno. Como los santos mártires no se podian mover por sí mismos, fueron conducidos en hombros ajenos y colocados en medio del circo. Luego que entró Máximo en el anfiteatro, mandó que soltasen de una vez muchas fieras contra ellos, pero ni una sola los tocó. Bramando de rabia y de furor el tirano, dió orden de que les echasen las mas feroces y las mas hambrientas. Abrieron la jaula á una ferocísima osa, que salió al circo respirando saña, y parecía que iba á hacerlos pedazos á todos; pero cuando estuvo á distancia

de dos pasos de los mártires, se paró de repente, dió dos ó tres vueltas al rededor de ellos bajando como por respeto la cabeza, encaminóse adonde estaba Andrónico, y echándose á sus pies, comenzó á lamerle blandamente las heridas. Resonaron en todo el anfiteatro estruendosos gritos de aplauso y de admiracion; tanto, que no pudiendo Máximo disimular ni su confusion ni su enojo, mandó que matasen á la fiera á los pies del mismo Santo. Salió, en fin, una leona, que con sus espantosos rugidos llenó de miedo y de terror á todos los circunstantes; parecióles á todos que veian ya el instante en que los mártires iban á ser sangriento y menudo destrozo de sus garras; pero quedaron atónitos y embargada la voz con el asombro cuando vieron que la fiera, olvidada de su ferocidad y de su hambre, despues de pararse un rato á mirar á los tres campeones con apacibilidad y con sosiego, se fué á postrar blandamente á los pies de S. Táraco, bajando la cabeza como en señal de lo mucho que le respetaba. Ya no pudo el circo reprimir los alaridos en que le hizo prorumpir la admiracion de aquel prodigio; pero el tirano, mas fiero que la fiera misma, la mandó irritar para que entrase en furor. Consiguíolo; pero fué para hacer pedazos á los que la irritaban: lo que visto por el gobernador, dió orden para que prontamente la encerrasen en la jaula; y rezelando algun motin popular, ordenó á los gladiadores que matasen á los Santos; los cuales, levantando los ojos al cielo, y suplicando al Señor se dignase aceptar el sacrificio de su vida, consumaron por la espada su glorioso martirio el dia 11 de octubre.

Retiróse Máximo, dejando un cuerpo de guardia de diez soldados para que los cristianos no se apoderasen de los santos cuerpos; pero estos, que habian sido testigos de todo desde el lugar donde estaban escondidos, pidieron fervorosamente al Señor les facilitase medio para lograr la posesion de aquellas santas reliquias. Inmediatamente fué oída su oracion; porque en el mismo punto se levantó una horrible tempestad, acompañada de un furioso terremoto, que puso á los guardas en precipitada fuga. Pero como era de noche, y muy de intento habian dejado mezclados y confundidos los cuerpos de los tres mártires entre los gladiadores y gentiles que fueron despedazados, se hallaron los fieles con este nuevo embarazo; y para salir de él recurrieron segunda vez á la oracion. Fué tan eficaz como la primera; porque de repente vieron desprenderse del cielo un brillante globo de luz en figura de estrella, que sucesivamente se fué colocando, y como descansando sobre los tres santos cuerpos: de lo que dan testimonio los mismos cristianos en las actas que inmediatamente

dispusieron; y guiados de la misma luz, los condujeron á un monte, donde los enterraron en la concavidad de un peñasco, oportunamente abierto para servirles de sepultura, y cerraron bien la entrada, muy persuadidos de las diligencias y pesquisas que haria el gobernador para descubrir los santos cuerpos. Con efecto, por tres dias enteros los hizo buscar con esquisitas diligencias, y condenó á muerte á los guardas por haberlos dejado robar. Luego que el tirano se ausentó comenzaron los cristianos á tributar pública veneracion á su memoria; y fué tanta su destreza, que lograron sacar de la misma secretaria del gobierno los autos originales de sus tres interrogatorios, á los que añadieron todo lo sucedido despues del último, y estas actas las comunicaron á los cristianos de Iconia, de Pisidia, de Panfilia, y á toda la Iglesia de Oriente.

La misa es en honra de los santos Táraco, Probo y Andrónico, y la oracion la siguiente:

O Dios, que nos haces el favor de que celebremos el nacimiento al cielo de los santos mártires Táraco, Probo y Andrónico; haznos tambien el de que gocemos en su compañía de la eterna bienaventuranza. Por nuestro Señor, etc.

La Epistola es del cap. 10 de la de S. Pablo á los hebreos.

Hermanos: traed á la memoria aquellos dias antiguos, en que ya iluminados, sufristeis una grande contienda de persecuciones: en unos hechos espectáculos de oprobios y tribulaciones; y en otros estabais unidos como socios con los que padecian; pues os mostrabais compadecidos de los encarcelados, y recibisteis con gozo el robo de vuestros bienes, conociendo que teniais mejor y mas permanente patrimonio en el cielo. No perdais vuestra confianza que espera grande remuneracion. Pero para conseguirla os es necesaria la paciencia, á fin de que haciendo la voluntad de Dios, consigais sus promesas. Entendidos que dentro de breve tiempo vendrá el que ha de venir sin tardanza á coronar á los vencedores: por cuya fe vive el justo.

REFLEXIONES.

El tiempo que resta es corto y muy corto. Vendrá el que ha de venir, y no tardará. Pocas verdades hay en nuestra religion de

que generalmente estén todos mas convencidos que de esta. El tiempo de esta vida es breve, y muy breve: no bien comienza á correr cuando llega á su término. La vida mas dilatada pasa con la mayor rapidez: á los ochenta años de edad se considera toda la serie de los dias vividos como un precipitado arroyo, que á pocas horas que cese de llover, deja en seco la madre, después de hacer mucho ruido. En la hora de la muerte se representa como un sueño la mas avanzada edad: todo el mundo discurre así, y habla así; ¿pero qué efecto produce este universal convencimiento? ¿se aprovecha por lo menos este brevísimo tiempo? ¿se procura beneficiar este puñado de dias que se nos escapan? ¡Ah! que todo el estudio se dedica á malograr este tiempo. Tiénese un pleito; ¡qué diligencias no se hacen cuando se acerca el tiempo de votarlo! ¡qué cuidado en informar bien á los jueces! ¡qué desvelos para poner los autos en buen estado! ¡qué solicitud en granjear las voluntades de todos los que nos pueden hacer daño! Dentro de tres dias se ha de votar mi pleito; pues privome de todas las diversiones, niégome á todos los convites, arrimo á un lado todo otro negocio. Todos admiten por legitima esta excusa, y todos tendrian por un hombre imprudente, necio, loco, insensato á quien no lo hiciese así. El tiempo de la vida es breve; lo que nos resta de este tiempo lo es mucho mas: el supremo Juez no puede tardar; cada dia estamos en vísperas de que se sentencie nuestro pleito, y el negocio ciertamente es de consecuencia. Trátase no menos que de nuestra eterna bienaventuranza, ó nuestra eterna desdicha. La sentencia es sin apelacion, es irrevocable; y con todo eso no pensamos mas en disponer favorables los autos que si no nos tocara este negocio. Pregunto: ¿pudiéramos vivir mas tranquilos, ni mas serenos, si tuviéramos revelacion de que habíamos de vivir ochenta años? Asústanos, sobresáltanos la menor enfermedad; ¿pero quién nos asegura en la mas robusta salud? Es artículo de fe que la muerte nos ha de coger cuando menos lo pensemos; nunca se piensa en morir sino al mismo tiempo que se muere. ¿Qué cosa será extravagancia, y qué cosa será insensatez, si no lo es la falsa seguridad que se tiene en este punto? Mas ya, si esta locura, reconocida por tal de todos los prudentes, sirviera siquiera de disculpa; ¿pero cuándo gozó este privilegio? ¡Cosa estraña! vase acercando la vida á los ochenta años; conócese que las fuerzas se disminuyen, la máquina se descompone: los dolores, los ajes, las enfermedades, la pesadez, la debilidad, todo nos anuncia la sepultura; todo nos previene que se va acercando el Juez; y con todo eso esos viejos

medio podridos, en lugar de pensar en la muerte, solo piensan en vivir. Toda su aplicacion, todos sus desvelos, todo su estudio es buscar remedios para prolongar la vida, y para persuadirse á sí mismos que todavia están muy distantes de la muerte. Todo cristiano cuerdo, por mozo que sea, debe considerar cada dia como si fuera el último de su vida, aprovechando el dia de hoy como si no hubiese de llegar á mañana. ¡Y será prudencia en un hombre de avanzada edad, en un anciano achacoso no prepararse cada dia para morir, sino pensar únicamente en el modo de alargar la vida! ¡Buen Dios! ¡cuánto se opone esta conducta, no solo á la religion, sino al buen juicio!

El Evangelio es del cap. 24 de S. Mateo.

En tiempo que Jesucristo anunciaba la destruccion de Jerusalem, figura del juicio universal: sentado sobre el monte de las Olivas, se llegaron á él en secreto sus discipulos, preguntándole: Dinos ¿cuándo sucederán esos hechos? ¿y qué señales precederán á tu advenimiento y consumacion del siglo? Ved no os engañe alguno, les respondió Jesus: pues vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy Cristo; y seducirán á muchos. Cuando oyeis rumores de guerras, y contiendas, no os turbeis; pues conviene que sucedan estas cosas antes que llegue el fin. Se sublevarán unas gentes contra

otras, un reino contra otro reino, y sucederán pestes, hambres y terremotos por varios lugares; pero todos estos acontecimientos son principios de los dolores. Entonces os entregarán á las tribulaciones, y os darán muerte, y sereis á todas las naciones odiosos por causa de mi nombre. Entonces se escandalizarán muchos, se entregarán y aborrecerán mutuamente, y se levantarán muchos falsos profetas, que pervertirán á muchos. Y porque abundará la iniquidad, se resfriará la caridad de no pocos; pero el que perseverare hasta el fin, éste será salvo.

MEDITACION.

De las muchas cosas falsas que hay en el mundo.

PUNTO PRIMERO. — Considera que el mundo está lleno de falsas ideas que ocupan, de falsas brillanteces que engañan, de falsas apprehensiones que alucinan, de falsos principios que deslumbran, de falsas máximas que pervierten y todo lo trastornan. Falsos